

Desdoblamiento y multilingüismo en dos cuentos de Julio Cortázar

Matamoros-Sanchez, Miriam Virginia (México)

Resumen

Influencia de las relaciones interculturales en la literatura. El idioma como señal de identidad etnocultural.

Julio Florencio Cortázar Descotte nació en Bruselas el 26 de agosto de 1914. Al convertirse escritor argentino el trabajo de su progenitor le hace hacer, en Europa, continente que será también, pero por elección propia, su última morada, murió en París el 12 de febrero de 1984 luego de radicar en París desde 1951.

Aunque sus padres eran argentinos de nacimiento, su ascendencia era vasca del lado paterno y francesa y alemana del lado materno; como muchos argentinos, Julio Cortázar es representativo de una sociedad producto de la mezcla de culturas a causa de la inmigración. «Cosa por cierto afortunada [...] sigo creyendo que uno de los caminos positivos de la humanidad es el mestizaje [...] cuando la fusión de razas sea mayor más podremos eliminar los chauvinismos, los patrioterismos, los nacionalismos de frontera» (Cortázar en Soler, 1977). La experiencia multicultural y multilingüe de Cortázar es palmaria en su obra en aspectos diversos, siendo uno el desdoblamiento de algún personaje.

En la producción literaria del argentino el tema del doble es recurrente, en sus cuentos y también en su famosa novela *Rayuela*. Para el propio escritor no se trata de una influencia literaria sino de algo vivencial, una obsesión si se quiere, que asoma con frecuencia entre las líneas de su narrativa (González, 1978, pp. 32-33).

Cuando el desdoblamiento ocurre entre personas de lugares y lenguas distintas, el uso de vocablos extranjeros sin traducir contribuye a asegurar la transición, individual y limitada, entre mundos ontológicos diferentes, rasgo que caracteriza al género fantástico» (Logie, 2003). Tal es el caso de los cuentos “Lejana” y “Las armas secretas”.

En “Lejana” una mujer de clase acomodada que vive en Buenos Aires, Alina Reyes, de día vive entre percepciones de otro mundo que no es el que la rodea, y de noche le cuesta conciliar el sueño; para dormir Alina repite versos, juega con las palabras, hace palíndromos y anagramas: «átale, demoníaco Caín, o me delata; Anás usó tu auto, Susana. O los preciosos anagramas: Salvador Dalí, Avida Dollars; Alina Reyes, es la reina y... Tan hermoso, éste, porque abre un camino, porque no concluye. Porque la reina y...» (Cortázar, 2008, p.119). La transposición de letras en el anagrama con su nombre es el anuncio del camino que la reclama y que se abrirá inexorablemente para ella al otro lado del Atlántico. En los frecuentes monólogos de Alina hay algunas frases en inglés y francés (*pink champagne, Now I lay me down to sleep, Votre âme est un paysage choisi*). Lo que Alina vive y piensa en Buenos Aires está siempre salpicado de visiones y sensaciones de *la otra*, la *lejana* de Budapest: «A veces sé que tengo frío, que sufro, que le pegan. Puedo solamente odiarla tanto, aborrecer las manos que la tiran al suelo, y también a ella, a ella todavía más porque le pegan, porque soy yo y le pegan» (p.120). Pero tan grande es la urgencia de encontrarse con aquella que ha invadido su existencia que un matrimonio so pretexto de la luna de miel en Budapest le parece justificado. «Y no sabe nada,

es como el peoncito de dama que remata la partida sin sospecharlo. Peoncito Luis María, al lado de su reina. De la reina y ...» (124). Alina se casa, y se va de viaje de bodas con un solo objetivo, la obsesión que la ha cegado a todo lo demás, la *lejana* mujer de Budapest con los zapatos, fotos que dejan pasar la nieve, esa que la espera en el puente camino a la plaza que tantas veces soñó. Apenas se encuentran se funden en un abrazo fatal para la Alina de Buenos Aires, porque la otra tomará su lugar, mientras Alina que era la reina «se queda en el puente como una mendiga harapienta» (Cortázar en González, 1978, p. 33).

En otro de sus cuentos, “Las armas secretas”, el desdoblamiento ocurre entre un soldado alemán que abusó de una joven francesa de nombre Michèle, y quien luego será su enamorado, el también francés Pierre. Al poco tiempo de haber conocido a la joven, Pierre se descubre con frecuencia albergando recuerdos y pensamientos que nada tienen que ver con su vida, como el día en que espera la llegada de Michèle a su departamento con la esperanza de concretar un encuentro íntimo, cosa que no sucederá:

Le parece verla, y a la vez se da cuenta de que está imaginando una escopeta de doble caño, justamente cuando traga el humo del cigarro y se siente como perdonado por su tontería. Una escopeta de doble caño no tiene nada de raro, pero qué puede hacer a esa hora y en su pieza la idea de una escopeta de doble caño, y esa sensación como de extrañamiento (Cortázar, 2008, p. 268).

A simple vista parecen una joven pareja como tantas que se encuentran en un café parisino, pero mientras la besa, a Pierre se le viene a la mente una canción de Schumann: «*Im wunderschönen Monat Mai*, oye distintamente la melodía. Le admira vagamente recordar tan bien las palabras, que sólo traducidas tienen pleno sentido para él. Pero le gusta la melodía, las palabras suenan tan bien contra el pelo de Michèle» (p.270). Luego el joven pretendiente se siente invadido por inexplicables sentimientos de desprecio hacia los amigos de Michèle, “cerditos contentos”, piensa sin mayores razones: y luego está Enghien, ese lugar que ahora le ronda la cabeza “como una mosca”. Pierre se siente confundido desde hace unos meses, ¿tal vez desde que conoció a Michèle?, vive ahora entre «una mezcla de falsos recuerdos, de equivocaciones» (p.272). Regresa a su pensamiento una y otra vez la canción de Schumann, es como un mantra que le da fuerza al otro, al que no es Pierre, al soldado alemán que abusó de Michèle hace casi siete años, al que no es Pierre, ese que en sus acercamientos pasionales a la muchacha se reviste de una agresividad que no reconoce, aunque ella sí: «Me diste miedo, por un momento me pareció... Que tonta soy, pero estabas tan distinto» (p.280). Y tan distinto, porque ha vuelto en Pierre el trasgresor germano que perdió la vida a manos de Roland y Babette, los amigos de Michèle que con una escopeta decidieron vengarla sin que ella se enterara jamás, los mismos amigos que van camino a buscar a Michèle tras una llamada de auxilio. El que volvió en Pierre y repite la infamia podría encontrar de nuevo el mismo fin.

—Sí, era un cochino —dice Roland—. El ario puro, como lo entendían ellos en ese tiempo. Ridió un cigarrillo, naturalmente, la ceremonia completa. También quiso saber por qué íbamos a liquidarlo, y se lo explicamos, vaya si se lo explicamos. Cuando suena con él es sobre todo en ese momento, su aire de sorpresa desdeñosa, su manera casi elegante de tartamudear. Me acuerdo de cómo cayó, con la cara hecha pedazos entre las hojas secas.

—No sigas, por favor—dice Babette.

—Se lo merecía, aparte de que no teníamos otras armas. Un cartucho de caza bien usado. ¿Es a la izquierda, allá en el fondo?

—Sí, a la izquierda.

—Espero que haya coñac —dice Roland, empezando a frenar (p.286).

Hay en “Lejana” y “Las armas secretas” una especie de fatalidad esférica que termina por envolver a sus personajes. No existe barrera que separe lo suficiente a quienes la experiencia de desdoblamiento impele a rebasar sus naturales límites, cualquier código lingüístico o cultural queda sometido bajo el perturbador atentado contra la individualidad que es el doble.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. CORTÁZAR, J., 2008: *Cuentos completos 1*, México, Alfaguara.

2. GONZÁLEZ BERMEJO, E., 1978: *Conversaciones con Cortázar*, México: Hermses.

3. LOGIE, I., 2003, «Plurilingüismo y traducción en la obra de Julio Cortázar».

Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura, (10), 4.

4. SOLER SERRANO, J., 1977: «Entrevista a Julio Cortázar en el programa “A Fondo”, para *Radiotelevisión española*». Web: Octubre 2012.